

GIMENA ROMERO

Bordado pictórico

Los cinco elementos en la técnica

GGDIY



Editorial GG, SL

Via Laietana 47, 3.º 2.º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 933 228 161
www.editorialgg.com

GIMENA ROMERO

Bordado pictórico

Los cinco elementos en la técnica

GGDIY





Nota de la autora

Estás ante un DIY muy particular. Normalmente, en un libro de bordado esperas una especie de diccionario de pasos que debes seguir, como si fuera una fórmula para crear el bordado perfecto. Pero yo no bordo así... El bordado no es una receta.


Para mí, el bordado no es una fórmula perfecta, sino una expresión, un lenguaje. Como tal, mi búsqueda en él no es solo de vocabulario, sino también de la maleabilidad del medio, del mismo modo que un poeta construye paisajes que van más allá de la palabra. El bordado es alquimia, y va más allá del hilo y de la aguja. Es un medio para observar los cinco elementos en mí.

La técnica que voy a presentarte va más allá del bordado. Te enseñaré a ver, a verte, a reconocer cómo se suceden los cuatro elementos en diferentes momentos de la técnica y, al mismo tiempo, a identificarlos en ti, en tu alma, el quinto de nuestros elementos. El bordado es una forma de crear, como si fuera una conjuración sagrada que empieza en el cuerpo de cada bordadora. Por eso existen tantos tipos de bordado como bordadoras en el mundo.

No necesitas experiencia técnica para acercarte a los estudios de bordado que te propongo, pero sí tiempo de bordado, tiempo para buscar tu identidad mientras bordas. Qué difícil, ¿no? En el reconocernos se nos va la vida, pero, si no lo intentamos, ¿qué sentido tiene estar aquí? El bordado —tal como yo lo vivo, lo investigo y lo enseño— es un espejo para reconocer a través de él nuestras propias medusas, quitarles el estigma de monstruo e integrarlas con el derecho de diosa.

Dicho esto, te recomiendo que, antes de adentrarte en cualquiera de los proyectos propuestos, primero leas todo el libro. Pasea conmigo a través de cada elemento de la técnica, identifícalo en los bordados y observa qué te provocan mientras bordas. En todos ellos suceden los elementos de la técnica tal como la describo. No son capítulos independientes donde te muestro un *tip* o un punto; es una técnica integral. Una vez lo hayas leído entero, tendrás un conocimiento del bordado nuevo, aunque seguro que, de algún modo, ya lo intuías. Dicho esto, hagamos alquimia.

Gimena Romero



Revisión de estilo: Anna Ubach
Diseño: Toni Cabré

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir responsabilidad alguna en caso de error u omisión.

© de los textos: Gimena Romero
© de las fotografías: Pedro Aragón
y para esta edición:
© Editorial GG, Barcelona, 2022

ISBN: 978-84-252-3248-0 (PDF digital)
www.editorialgg.com

Índice

09 Prólogo de Fernanda Saavedra

11 De lo que no veo

14 Tierra

18 Materiales

22 Los acentos

30 Punto de paso atrás

38 Agua

40 El cauce del hilo

43 El color en el bordado

48 Selección y separación de color

49 Relleno pulido

56 Fuego

66 El impulso y la intención

64 El sentido de la puntada

70 Aire

74 La respiración y el hálito de vida

78 Los silencios

80 El aire dentro del relleno

84 Alma

86 El desborde y el habitarse en el proceso

94 Los elementos en conjunto

100 Sobre la autora

102 Agradecimientos

104 Guías para los proyectos



Prólogo

El hilo es la línea, el flujo, la respiración, el silencio que atraviesa el lienzo de algodón, lino o seda, y el cuerpo-espíritu de Gimena Romero, de la bordadora, de la chamana, la artista.

La bordadora espera la luz del alba para bordar; no tiene prisa, ni siquiera una meta. En sus manos se perciben las callosidades que va dejando el proceso de trabajo: así es la labor con el material, con la materia, con la tierra. Los callos, las llagas y las hendiduras en la carne de los dedos hablan de un conocimiento ancestral. Las manos sabias trabajan la materia que nos brinda la tierra. Y es en ella donde germina la hebra de algodón. Es el vientre del bordado. ¡Pum! Un primer golpe, pulsar del corazón, inicia la vida a ritmo lento. En la intimidad, una chamana y las bordadoras, todas juntas, hacen resonar los tambores y honran tanto el nacimiento como la muerte.

Caribúes, liebres, coyotes y majestuosas aves son conjurados en el rito del bordado, como el principio del universo lo hace con el proceso alquímico de la vida. Pero no son disímiles. Se trata del acto natural y cósmico de la creación. El sube y baja de la aguja nos susurra la sagrada unión entre el cielo y la tierra. La bordadora lo experimenta con todo su cuerpo, pues repite ese rezo una y otra vez: movimiento sutil en comunión con el aire y la luz.

Así, en cada puntada, en cada fluido que emana del cuerpo de la bordadora, en cada respiración y en cada silencio habita la pregunta: ¿dónde está el límite entre lo material —los cuatro elementos, lo tangible y corporal—, y todo lo que no podemos siquiera concebir —la eternidad, el quinto elemento: el alma—? ¿De qué tamaño es ese límite? ¿Cuánto dura? ¿Es medible? Sospecho que es un instante volátil que perdura eternamente, que se siente en las manos, que puedes moldear, contener, chupar; que fluye y se escurre; que vibra de manera incomprensible; que se escapa, que ni siquiera ves; solo lo sientes y presentes en alguna parte del pecho, de la sangre, de las vísceras, de las células.

Así es el ciclo eterno, juego interminable del universo de concreción y dispersión de los cuatro elementos, la manifestación de sí mismo en infinitas e irrepetibles formas. Para Gimena Romero se traduce en el bordado: sus ojos, su lengua, su voz, su conjuro y su rezo.

Fernanda Saavedra



De lo que no veo

No veo bien desde los diez años. Hay gente que no me cree cuando se lo digo. Me cuesta distinguir las cosas, pero no soy ciega.

En el bordado hay mucha información, muchas formas de comunicarse a través del cuerpo. Lo bordado pasa a través de mí, es como un espejo de lo que estoy sintiendo. Es un idioma que llega a las esquinas inalcanzables del lenguaje con el que hablo de lo que no veo. Percibimos y entendemos el mundo a través de nuestros sentidos, siendo la vista el más débil de ellos. Cuando hablo de bordado no me refiero a una técnica, sino a una experiencia que vivo con todo el cuerpo, un cuerpo hecho de carne y hueso, pero esencialmente constituido de tierra, agua, fuego, aire y alma.

Para mí, bordar es un acto sagrado que me señala el camino para identificar este quinto elemento. Con cada punto, avanzo hacia la esencia de mi humanidad y de la de todos los bordadores en el mundo. En este sentido, el ejercicio del bordado disuelve a la persona que borda y une en sublimación simbólica a todos los que nos hemos hecho más humanos en el ir y venir de la aguja.

Bordar es encontrar el balance entre lo que soy, lo que veo y lo que quiero decir. Encontrar el equilibrio entre la luz, el cuerpo, el hilo y el tiempo. El eco de un retumbar de bastidores es la tierra que palpita bajo mis dedos. Reconozco el fuego que arde en mí y sale en un impulso callado que siento, pero no veo. Me expando y contraigo emulando el palpitar de toda la vida que me rodea. Mis hilos son encuentro de muchas aguas, saliva, sudor, lágrimas, sangre y hielo. Reconozco todo lo que soy a partir de lo que voy sintiendo, y me desbordo sobre el tiempo y sobre la luz, aunque tampoco los vea.

Uso gafas porque me cuesta distinguir los objetos, pero me esfuerzo y veo más allá de lo que me da la palabra y el entendimiento. No bordo con los ojos, sino con todo el cuerpo. Hablo hasta por los codos porque me gusta compartir todo lo que veo. Es por esto que yo con gente ciega no me entiendo.

